EL COSTARRICENSE.

EPOCA II-TRIM. 2º

Periódico Semanal.

Nº 15.

Se admiten gratis los comunicados de concurrencia pública; se insertan a raras por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, JULIO 2 DE 1874.

Se publicará semanalmente. El número suelto sale cinco centavos. La suscripción por semestre un peso.

EL COSTARRICENSE.

Honor y honores.

Nada puede ser tan consolador para los que estén verdaderamente interesados en la suerte de la patria; para los que no han perdido la fé en el porvenir, y que, por lo tanto, no quieren confiar á los azares de una guerra civil, ó á la violencia, el soborno y el escándalo, la dignidad de la República y los intereses del pueblo, como la armonía que se palpa entre los depositarios de la soberanía popular, y el Jefe encargado de hacer cumplir las disposiciones emanadas de la honorable asamblea que ellos constituyen.

Raras veces, en las peripecias políticas de nuestras repúblicas jóvenes é inespertas, se observa este fenómeno de la manera que se presenta hoy en Costa-Rica.—En medio de las agitaciones del espíritu de partido, y de las medidas gubernamentales tomadas para reprimirlas en obsequio de la paz general del país, se vé que el congreso marcha de la manera mas uniforme, conservando la independencia y la dignidad que le competen, pero procurando siempre anuar sus esfuerzos á los del Jefe de la nacion, en el mejor sentido, y en perfecta consonancia con lo que demandan las necesidades del pueblo.—Esto, en verdad, es sinamente patriótico y consolador.—Y á qué deb remos atribuirlo?—Indudablemente al espíritu de conciliacion, al deseo de progreso, al temor de sepultar al país en un abismo sin fondo, al respeto á la ley escrita, á la moral pública, que predominan hoy, apesar de los esfuerzos de unos pocos en el pueblo costarricense.

Es que las virtudes republicanas estan echando hondas raíces en el corazon de todos, haciendo á un lado la violencia, la anarquía, la prostitucion y la inmoralidad que han sido antes, en la mayor parte de las naciones de un origen idéntico al nuestro, los agentes infernales de las oposiciones, y la piedra angular de los gobiernos tiránicos y pretorianos.

Hoy el congreso costarricense ha demostrado con su conducta patriótica, que la calumnia es una arma anellada; que la prevencion inmovilizada es una venda que ofusca y lleva al error así como el Jefe del gobierno ha demostrado que el respeto á la ley es el mejor homenaje que puede rendirse, en el altar de la República.

Pronto terminará sus sesiones el congreso, y durante ellas ha atendido con recomendable solicitud á las necesidades vitales del país; ilustrando sus discusiones con los consejos de la prudencia y la experiencia, que jamas deben desatenderse en la práctica de las instituciones democráticas, y con eso, con solo eso, creemos firmemente que ha llenado su deber.

Para corroborar nuestra asercion, nos es bastante insertar los discursos que se pronunciaron en el banquete oficial dado por el congreso al Señor presidente de la República en la tarde del 29 del pasado, y que revelan la armonía, la rectitud y elevacion de miras que han animado á los representantes de la heranía popular, y al digno Majistrado de la Nacion. Sentimos profundamente no haber podido conseguir el que pronunció á nombre suyo y de sus otros honorables colegas, el Señor Presidente del respetable Tribunal de Justicia.

El Señor Presidente del Honorable Congreso, Don Manuel Antonio Bonilla, se expresó así:

Señor General Presidente.

Los Diputados que componen el Congreso Constitucional, reconocidos á las finas atenciones que de Vos han recibido, y para dar un testimonio de aprecio hácia vuestra persona, han dispuesto este convite, confiando en que lo aceptaréis con la deferencia propia de vuestro carácter: se complacen en veros en medio de ellos, durante este corto rato dedicado á la expansion de los sentimientos de la mas franca cordialidad.

Comprenden ellos muy bien, los deberes que les impone la alta mision que de los Pueblos han recibido, y saben que para llenarlos deben caminar en perfecta armonía con el Jefe que ellos tambien se han elegido; una vez que el Gobierno que reside en los tres Supremos Poderes, constituyen una sola persona moral, cuyo fin y tendencias deben ser el mantenimiento del orden bajo el imperio de la Constitucion y de las leyes, y el progreso y el engrandecimiento de la Nacion. Libres, absolutamente libres en sus opiniones para discutir los grandes intereses de la Patria, no olvidarán tampoco, que la armonía con el Poder Ejecutivo, es una condicion de buen suceso, encaminándose ambos al mismo fin.

Notorios son los esfuerzos que Vos habeis hecho para dar al país

tranquilidad y bienestar, y para conducirlo á un alto grado de engrandecimiento, facilitando la exportacion de sus frutos, y abriendo anchos campos á la industria y al trabajo; los Representantes del Pueblo, no pueden menos que apoyaros en tan noble empeño: así lo han probado ya en distintas ocasiones en que habeis solicitado su cooperacion.

Hoy no están animados de distintos sentimientos, y sienten viva satisfacion en anunciarlo así; y como no es un problema por resolver la grande importancia de la obra que habeis emprendido y que proseguís con patriótica constancia, aun en medio de dificultades que son como naturales á estas empresas, no os rehusarán en lo sucesivo su apoyo en todo lo que tienda á su mas pronta y segura realizacion, uniéndose sinceramente á vos en el espíritu de progreso que os anima.

La República en su primitiva significacion es la *casa de todos*; es verdaderamente republicano, el que trabaja para todos y en bien de todos. La empresa en que os habeis empeñado no hay duda que está concebida para beneficio de todo el pueblo; luego poner estorbos, sería proceder en un sentido antipatriótico, antipublicano. No serán pues los Representantes de ese pueblo, que les ha confiado la vigilancia de sus intereses, los que se conviertan en portado obstáculo que impidiere su bien y engrandecimiento.

Ved, Señor, si lógicamente hablando, la armonía mas perfecta debe existir entre el cuerpo deliberante, que anhela el bien del pueblo y el Poder Ejecutivo que, inspirándose en la opinion del mismo pueblo, trabaja por hacerlo grande, rico y feliz.

Honorables colegas y Señores, como estoy convencido de que vosotros participáis de los sentimientos que he expresado, por que conozco vuestro civismo; como sé que vuestro corazon abraza las mas nobles aspiraciones por la gloria de Costa-Rica y como confío en que vosotros lo mismo que yo, apreciáis las miras patrióticas del Señor General Presidente de la República Don T. Guardia, os invito á brindar por su salud, por la pronta terminacion de la vía férrea y por la ventura y porvenir del pueblo Costarricense.

He dicho.

El Excelentísimo General Presidente Don Tomas Guardia, se

expresó en los términos siguientes:

Honorables Señores Diputados.

SEÑOR PRESIDENTE.

Recibo con la mas acendrada gratitud el banquete que habeis dispuesto en mi obsequio, como los benévolo conceptos que, respecto á mi persona, habeis expresado en estos momentos.

Vos lo habeis dicho, y es efectivamente un precepto en la República, que la armonía entre los Poderes es la base del edificio gubernamental: en cuanto á mí, creo y profeso el principio de que en servicio de la patria, esa armonía debe consistir en la sumision del Ejecutivo á las deliberaciones vuestras, que sois los representantes del pueblo, y por lo tanto los depositarios de la verdadera soberanía.

Como muy bien habeis dicho; si notorios son los esfuerzos que he hecho por conservar la paz, mayores son los sacrificios que he tenido que hacer, abogando los sentimientos de mi corazon, para reprimir con mano fuerte los estravios de algunos pocos ciudadanos; pero convencido de que sin la tranquilidad no puede haber bienestar ni progreso, podéis descansar en la seguridad de que mientras yo esté en el poder la conservaré á todo trance.

Permitidme el que, á pesar de la modestia que cumple á mi carácter oficial, como á mi carácter particular, me lisonjee al ver con cuanto patriotismo me habeis justicia por los esfuerzos hechos justicia hoy, á pesar del sin número de obstáculos que se me han presentado, para llevar á cabo la obra del ferro-carril, fuente de nuestro futuro engrandecimiento, así como el que os tribute en nombre de mi patria, las mas expresivas gracias por el apoyo que me ofrecéis en este sentido, y que de tan alta importancia y utilidad le será siempre.

Con vuestra patriótica cooperacion no desmayaré hasta conseguir su realizacion; y puesto que, como mis jueces, habeis examinado detenidamente todo lo relacionado con aquella empresa, en que la calumnia ha creído encontrar un seguro asilo, seguiré imperturbable, con mi conciencia tranquila, trabajando en beneficio de los intereses del pueblo que me ha confiado sus destinos.

Con toda la efusion de mi alma agradecida, me permito retribuir el brindis que me habeis dirigido, brindando, á mi turno, por voso-

tros, Honorables Diputados, por vos, Señor Presidente, y por el pueblo costaricense que con tanto acierto os escogió para confiaros la guarda de sus libertades y sus intereses.

HE DICHO.

CRONICA LOCAL.

San José, Julio 12 de 1874.

MAS FIESTAS.—El 29 del pasado, día en que la Iglesia conmemora el martirio del primero de sus apóstoles y Pontífices, no se escenaron las fiestas que en casi todos los pueblos cristianos son de ordenanza en aquella fecha. Las casas de los Pedros abren sus puertas con mayor solemnidad de la acostumbrada, para dar paso al extraordinario concurso de amigos que se apresuran a presentarles sus besamanos. La alegría se adueña de la mayor parte de los espíritus, y las horas vuelan con inusitada velocidad. Tal sucedió entre nosotros. Los Pedros y Petras ó Petras y Petronas, fueron obsequiados con numerosas visitas, y estas, á su turno, fueron recibidas con grandes manifestaciones de cariño.

Sobre todas, la casa del Señor General Don Pedro Quiros no se desocupó un solo instante durante el día y parte de la noche. El General, con la amabilidad que le caracteriza, recibió las numerosas felicitaciones de sus amigos y de sus compañeros de armas y ofreció en su hogar ratos de solaz de inolvidable memoria.

No ese mismo día tuvo lugar el banquete con que el honorable Congreso obsequió al Excmo. Señor Gral. Presidente de la República, y del cual nos hemos ocupado en nuestra sección editorial. Nos resta dar cuenta de los detalles que pertenecen á un orden distinto de aquel á que nuestro editorial corresponde.

No se nos oculta el que se haya censurado por algunos, que dicho banquete hubiera tenido lugar en la misma casa del individuo que era objeto del obsequio, y por eso nos apresuramos á hacer una explicación.

En primer lugar, el Congreso es una entidad moral que no tiene casa propia, ni obligación de tenerla, para ejecutar aquellas funciones de carácter puramente social: por lo tanto, el salón en que se reúne para desempeñar sus funciones oficiales es únicamente una oficina, muy poco adecuada, por cierto, para dar banquetes para los cuales se necesita, entre otras cosas, cocina y despensas y aparadores y servidumbre etc. etc.—que no tienen porque hallarse en una oficina. En segundo lugar, la casa presidencial, que si reúne aquellos requisitos por el objeto á que está destinada, no es de la propiedad particular del que la habita, sino de la Nación; por consiguiente bien hizo el Congreso en escogerla para dar un banquete oficial, por más que el Señor Presidente que la habita, fuera el obsequiado.

Concretándonos á la parte material, hemos sabido que el dicho

banquete no dejó nada que desear. Cerca de treinta cubiertos, correspondientes á los Señores Diputados, á los miembros del Gobierno Ejecutivo, Ministros del Tribunal de Justicia, Jefes del Ejército y Cirujano mayor, cumplieron con el deber que se les impuso de dar comida apetitosa y abundante al suelo, y proporcionar expansion y corajal al espíritu durante el tiempo transcurrido entre las cuatro y media de la tarde, hasta muy cerca de las ocho de la noche.

TEATRO.—Al fin cesará el silencio que ha guardado nuestro teatro durante tantos meses. Con su gusto nos apresuramos á participar á nuestros abonados, la llegada de la compañía dramática que con tanto trabajo y á costa de tantos sacrificios han hecho salir de España los Señores Cervi y Braganza. Sabemos que la compañía, compuesta de mas de veinte artistas, entre ellos ocho señoras, es de lo mejor que haya visitado la América en este ramo. Pronto, pues, se abrirá el teatro, contando como deben contar los empresarios con el favor del público, que está ansioso por que se dé principio á la temporada.

DESPELIDA.—En hoja suelta ha circulado la que dirige al puebl. Costaricense: el respetable canónigo de la Catedral de Panamá, Don Francisco Serrano, quien seguirá para el lugar de su residencia por el próximo vapor. Sentimos sinceramente su ausencia y le deseamos un feliz viaje.

UN HUESPED.—El Señor Don Napoleon Luis Henriquez, Colombiano, de la casa de Zubiria & Henriquez, de Paris, se halla en el país con el objeto de estudiar los negocios de comercio y abrir un campo mas extenso á las transacciones de este orden. Le presentamos nuestro saludo, y esperamos para él, para las casas que representa, y para el comercio en general, un éxito seguro.

ENLACE.—Se anuncia para esta noche el del Señor Teniente Coronel Don Francisco Cordero, con una estimable Señorita hija de nuestro caballero amigo el Señor Don Remigio Quiros. Nos anticipamos á presentarles nuestras felicitaciones, deseándoles interminables días de ventura.

DESGRACIA.—El Señor Don Roderico Bonilla, tan justamente estimado en esta sociedad por las dotes caballerescas que le adornan, acaba de perder uno de sus preciosos niños, víctima de la epidemia rémante. Ausente de su hogar el Señor Bonilla, la noticia de esa desgracia irá á herir hondamente su corazón de padre, y cumple á nuestro deber de amigos enviarse el pésame mas sentido, y pedir á Dios le dé el consuelo de que tanto necesitará.

EL FERROCARRIL.—Tenemos noticia de que la aflicción de convidados y curiosos que en los días 20, 21 y 22 del pasado concurrieron á Alajuela con motivo del baile, produjo á la empresa del Ferrocarril, la suma de mil y pi-

co de pesos; y que la fiesta que en uno de los barrios inmediatos á la capital tuvo lugar hace tres días, le rindió á la misma empresa cerca de trescientos pesos. ¿Que dirán ahora los enemigos de la empresa? Mientras mas fiestas mejor. ¡Vengan fiestas, pues!

COLEGIO DE "SANTO TOMAS."—Este instituto de educación, que, por razones sobradamente justificables para su Director, había en el mes anti-próximo presentado algunos síntomas de decadencia, que nos hicieron temer su desaparición, no, ha vuelto á manifestarse con todo el vigor y robustez de sus primeros días, llenando de satisfacción á los amantes del progreso moral é intelectual de la sociedad, que fueran ántes de hoy sus decididos y entusiastas admiradores.

El cuerpo de profesores que últimamente se encontraba un tanto reducido, por motivos que dejan enteramente á salvo la responsabilidad y el buen nombre del Director, se ha aumentado considerablemente, no solo hasta llenar los vacíos que por accidente habían aparecido, sino que se han abierto nuevas asignaturas que dilatan para la juventud estudiosa el campo de sus laudables y provechosos trabajos; y el orden y la disciplina interior, no menos que el plan general de los estudios, han recibido una ventajosa reforma.

Hace poco hemos estado á visitar dicho establecimiento, teniendo ocasión de conocer y apreciar por nosotros mismos cuanto dejamos expuesto; y en vista de todo, creemos poder así girar entre otras cosas, que las clases de español, inglés, francés, geografía, religión, historia, matemáticas, teneduría de libros y ciencias filosóficas, nos dejaron sobremediana contentos y satisfechos.

Nosotros que, por amor á la ciencia y á esa juventud que presenta el porvenir, nos hemos ocupado mas de una vez en las tareas, tan dignas y honorables, cuanto impropias é ingratas, de la enseñanza elemental; y que además conocemos muy de cerca las graves, gravísimas dificultades con que ha tenido que luchar día por día nuestro amigo el Señor Aguirre, casi abandonado á su propio é individual esfuerzo, en una obra á que ha debido prestar todo su cenencuro y apoyo esta sociedad, no podemos menos de admirar la constancia, laboriosidad, firmeza de propósitos é inquebrantable fé, con que trabaja, sostiene y logra al fin mejorar el Colegio de "Santo Tomas."

Que no desmaye en su hermoso cam no, son nuestros consejos y ardentísimos deseos; y que sean reco oídos y apreciados debidamente sus sacrificios y merecimientos, son nuestros mas sinceros votos.

Para cumplir con un deber de estricta justicia, tenemos el gusto de manifestar en conclusion; que el Supremo Gobierno, deseoso de levantar el establecimiento de que nos venimos ocupando, mientras

le es dado plantear, como son sus intentos, un Colegio Nacional que satisfaga las aspiraciones del país y las exigencias de la época, ha idado recien temente algunas medidas oportunas que han comenzado á producir sus buenos resultados: una de ellas ha sido de comisionar al Señor Don Joaquín González, Inspector de escuelas de esta Provincia, para que visite el Colegio periódicamente y ayude á su Director en sus trabajos de reorganización; y este digno y apreciable sujeto ha dado principio en el desempeño de su honroso cometido, con el celo é interés que siempre ha demostrado por la educación de la juventud.

No pod á ser de otro modo: el Colegio de "Santo Tomas" apareció bajo el alto patronato del Excmo. Señor Presidente de la República, lo que le hace hasta cierto punto responsable de sus adelantos ó de su decadencia; y el Señor González es un caballero amante de la ilustración, que ha consagrado la mas preciosa parte de su vida á las nobl isimas tareas del profesorado.

Luego volveremos á ocuparnos de esta interesante materia, siendo así que hemos contraído el compromiso de tener siempre á nuestros estimables lectores al corriente de todo aquello que merezca su especial consideración.

INSERCCIONES.

Proyecto de Ley de minas.

De acuerdo con los principios modernos de legislación en minería, arreglado por D. Ramon de Silva Ferro, Ingeniero industrial, etc., etc.

"Los que escribieron sobre las leyes, dice Bacon, trataron unos la materia como físicos y otros como juriscosultos;" y si noticjaba este procedimiento exclusivo, aun refiriéndose á las reglas que constituyen el derecho publico de los Estados, facil es adivinar lo que habria podido decir respecto á las que, siendo una segregación de él y formando una parte del derecho administrativo son, por su índole, esencialmente técnicas, y exigen el concurso, no ya del filosofo y del juriscosulto, sino tambien del hombre perito en una ciencia especial.

Por que, en efecto, si es árdua tarea la de legislar sobre puntos de derecho comun, con arreglo á los principios de una sana filosofía, pero sin desconocer la tradicion y acomodándose á la índole y al modo de ser de los pueblos y á las circunstancias de tiempo y de lugar, es, sobre todo enerecamente, difícil, ya que no insuperable, reunir las tres condiciones á la vez: la del filosofo, la del juriscosulto y la del hombre de ciencia, porque exige esto vastísimos conocimientos, aptitudes especiales y una doble facultad sintética y analítica á la vez: una para comprender á un golpe de vista el conjunto de necesidades á que debe responder la ley y esta para descender á los pormenores y á los detalles, que pueden pertenecer á distintos órdenes de ideas, ya sociales y económicas, ya jurídicas, ya de procedimiento, ya facultativas ó técnicas, ya finalmente practicas ó de mera aplicación.

Por esta razon cuando se trata de formar una buena ley de carreteras ó de caminos de hierro, de montes, de aguas y, sobre todo, de minas, suelen los Gobiernos encargar el trabajo á

comisiones que nombran *ad hoc*, compuestas de todos los elementos que, hallándose disgregados, tienden a unirse por medio de la discusión, completándose, amalgamándose, para constituir el todo de la ley, conjunto que atiende a todas las necesidades que concilie y proteja todos los intereses.

El señor D. Ramon de Silva Ferro, entendidísimo ingeniero industrial, residente en Londres, invitado por el Excmo. señor Don Carlos Gutiérrez, Ministro plenipotenciario de las Repúblicas de Guatemala, Honduras y Costa Rica, en varias cortes de Europa, ha creído, no obstante, que podría sin el auxilio ageno acometer la árdua empresa de redactar un proyecto de ley de minas que responda a las necesidades de esos ricos Estados del Centro América, y, preciso es confesarlo: ha dado una prueba inequívoca de que si la tarea era arriesgada, no era, ni con mucho, superior a sus fuerzas.

Desde luego, el señor de Silva Ferro, en su comunicación al señor Gutiérrez, se manifiesta gran conocedor del estado en que se halla la minería en Honduras, el Salvador y Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, y al describir sus necesidades, la insuficiencia de los medios de explotación que allí se usan y la escasez de sus resultados, explica e ilustra por la falta de los capitales necesarios, la cual depende, a su vez, de la carencia de una buena legislación que proteja al minero de buena fé. Así debe ser en efecto porque sin seguridad no hay capital y sin capital no hay minas. Estas no representan sin, rarísimas veces, lo que podemos llamar un capricho de la fortuna; si los casos de grandes caudales improvisados sin desembolsos apenas, o con desembolsos muy escasos, son muy contados, en cambio es sabido que los rendimientos de la industria minera, como los de todas las industrias, están en razón directa del capital invertido. Es un error creer otra cosa; pero ese error, hijo muchas veces de la codicia, no es exclusivo de los distritos mineros del Centro América. En España sin embargo de estarse legislando hace años sobre minería y de un modo progresivo, esto es, mejorando, son muchos los distritos mineros en que se hace una explotación ó codiciosa ó insuficiente por falta de capitales. Se ven ejemplos de esto en las mismas sierras Almagrera y de Gador, en donde tantas riquezas ha acumulado la naturaleza.

El señor de Silva Ferro hace preceder su proyecto de ley de un preámbulo interesantísimo, en el cual, después de pasar una ligera revista por las leyes de minas de los principales Estados de Europa, se fija especialmente en la española de 6 de Julio de 1859 modificada el 4 de Marzo de 1868 y de nuevo reformada a raíz de la revolución de Setiembre, por el Gobierno provisional, en las bases que se publicaron con fecha 29 de Diciembre de aquel año, si bien ha creído deber tomar en cuenta las observaciones que hizo el autor de estas líneas en un modestísimo trabajo que publicó en aquella ocasión. En su consecuencia, inserta una gran parte de la exposición de motivos que precede a la ley española, y, con una sinceridad que le honra en gran manera, añade que esos motivos son en un todo aplicables al proyecto de ley de minas que a continuación formula y a las circunstancias en que se halla la industria minera, no solo en Honduras sino en todo Centro América.

El proyecto del señor de Silva Ferro, conservando, pues, los principios generales en que se funda la actual ley española, contiene alteraciones y aclaraciones muy importantes. Hallase dividido en once capítulos, a los que sigue un apéndice de formularios.

Trata el primer capítulo de la des-

cripción del suelo y del subsuelo, para establecer los límites de la propiedad territorial.

No están todos conformes con ésta distinción de origen exótico y á la que con pena han visto tomar carta de naturaleza en España, suponiendo que tiene mas de arbitraria que de sólida y que implica en ciertos casos un verdadero despojo de la propiedad, por lo que el suelo, dicen, no puede ser productor sin el subsuelo, y ambos constituyen un todo, siendo su separación perjudicial á la riqueza pública, además de ser contraria al derecho constituido desde tiempo inmemorial. Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que la distinción de que se trata ha venido á ser un hecho casi general y que al adoptarlo el señor de Silva Ferro se ha atemperado á los principios del derecho moderno, que se separan en esta parte, como en otras muchas, de los principios del derecho romano.

Una cosa, empero, había que evitar y esto lo ha conseguido el autor del proyecto que motivó este escrito, y era lo que las acepciones de las palabras *suelo* y *subsuelo* podían tener de vagos y de indécimas. Desde el momento en que se dió al suelo una profundidad conocida, según la diversa naturaleza de los terrenos que se encuentran debajo de la tierra vegetal, y según esta tierra exista ó llegue á faltar; desde que se reconoce que debe haber una zona neutral de dos metros que sirva de barrera divisoria entre el suelo y el subsuelo, toda vaguedad desaparece; pero además se atiende al equilibrio que debe haber entre las industrias, entre la agricultura y la minera, en el hecho de no favorecerse á la una con perjuicio de la otra y de reconocerse tanto al dueño de la superficie como al que ha logrado establecerse debajo de ella, el derecho recíproco de expropiación, que consagran los artículos 89 y 129 y el capítulo 32.

El capítulo segundo hace la clasificación de las sustancias minerales, adoptando para ello un criterio científico á la vez. Bajo este concepto el proyecto no solo aventaja en mucho á la ley española de 1859 reformada en Marzo de 68, sino á las mismas bases publicadas después de la revolución. Nada adelantaría la industria con que la clasificación de la ley fuese rigurosamente técnica, porque reconoce la ciencia sustancias que son raras en la naturaleza y no se prestan á una verdadera explotación; otras que no son inmediatamente aplicables á las necesidades del hombre ó lo son en muy reducida escala, y otras, en fin, que tienen sin duda gran interés científico, pero carecen de él bajo el punto de vista industrial. Tampoco se conseguiría nada con establecer una clasificación caprichosa ó empírica que introdujese la confusión, ó sujetase á las mismas reglas la concesión y beneficio de sustancias que nada tienen de común ni en el modo de presentarse ni en los trabajos necesarios para su extracción y aprovechamiento.

El Señor de Silva Ferro, como nos dice en su preámbulo, ha aproximado, pues, la división que hace de las sustancias minerales, todo lo posible á una división científica; pero ha atendido al propio tiempo á la mayor ó menor utilidad y preferencia que puede tener la explotación.

Segue el capítulo tercero que habla de los derechos de propiedad y de expropiación en los terrenos que contienen sustancias explotables. El suelo puede ser de propiedad particular ó de corporaciones, del Estado ó del dominio público; pero cualquiera que sea el dueño no pierda el derecho que tiene sobre él, ni la facultad de utilizarlo, sino cuando média expropiación, á menos que sea del Estado, y otorgue

este la concesión del suelo y del subsuelo, á tenor de los artículos 79 y 119 y todo ello con sujeción á lo que se determina en cada caso particular de los demás artículos de la ley.

Este es el principio general. Una vez consignado, entra el autor del proyecto á especificar los casos, pues las sustancias sobre que ha de recaer la concesión pueden pertenecer á las secciones 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, y además, se hallan en terrenos de propiedad particular, de corporaciones ó del Estado y todo esto dá lugar á una multitud de disposiciones diversas que se refieren tanto á la índole de la concesión, como á los derechos que la misma confiere, á las obligaciones que impone, á su duración, á la prioridad que á veces se establece en favor del dueño del suelo, á los casos de expropiación, el canon con que el concesionario debe contribuir al Estado, á la preferencia de unas explotaciones sobre otras etc, etc, porque sería imposible entrar en el examen de todos estos detalles sin hacer un trabajo muy extenso y que no conviene la índole de este escrito ni la premura del tiempo. El Señor de Silva Ferro ha hecho sobre todo estos profundos estudios, se ha consagrado á graves meditaciones y son una prueba la diversidad de casos que su previsión le ha sugerido y la multitud de dificultades, frecuentes en la práctica, á que los mismos tratan de ocurrir.

Consagra el capítulo cuarto, que habla de las investigaciones y pertenencias mineras, del derecho que debe tener todo ciudadano de la República, ó extranjero, mayor de edad, para abrir pozos, socavones, zanjas, demontes, cañicas ó escavaciones, en terrenos baldíos ó del Estado, con el objeto de descubrir las sustancias explotables de cualquiera de las cuatro secciones, con tal que esos trabajos de exploración no excedan de diez metros en longitud y latitud y veinte metros de profundidad y dando aviso á la autoridad local con una anticipación de diez días. Pero y cuando esos trabajos de investigación deben hacerse en terrenos de propiedad particular, de corporaciones ó municipios ¿quién habrá de dar entonces el permiso? Podrá suplir la autoridad la resistencia de los dueños á concederle? Con qué limitaciones? Con qué cargas? Cual deberá ser el procedimiento? De todo esto tratan los artículos del 52 al 55 inclusive, previendo una multitud de casos y haciendo varias distinciones que no sospecha siquiera la ley española. En el artículo 56 se dan las dimensiones de la pertenencia minera, que consiste en un sólido de base cuadrada de cien metros de lado, medidos horizontalmente en la dirección que designe el peticionario, y de profundidad indeterminada, para las sustancias comprendidas en la 4.ª sección. Respecto á las sustancias de las secciones 1.ª, 2.ª y 3.ª concluye donde termina dicha profundidad, donde concluye la materia explotable.

Toda persona podrá solicitar y obtener cualquier número de pertenencias mineras por una sola concesión, con tal que este número no sea inferior á cuatro. Este principio es absoluto en la ley española para las sustancias de la 2.ª y 3.ª sección; pero en el proyecto se limita á las de las secciones 3.ª y 4.ª, sin duda porque las de la 2.ª están comprendidas en la 1.ª de la clasificación española. Por lo demás esas agrupaciones mínimas de cuatro pertenencias son indivisibles, y de su venta, cesión, permuta, etc. habrá de darse cuenta á la autoridad en el plazo de los 15 días siguientes al acto. En el artículo 58 se trata de las demasías ó espacios francos menores de cuatro hectáreas, que pueden resultar entre dos ó mas concesiones.

Interesantísimo es el capítulo 5.º, que

habla de las concesiones mineras, del modo de solicitarlas y de la tramitación que debe darse al expediente del registro. En España el término dado á los ingenieros para el reconocimiento y demarcación es por demas agustioso para ciertas localidades inaccesibles por una gran parte del año por razones de las nieves, como sucede v. gr. en los picos de Europa que separan las provincias de Santander y de Oviedo. Sucede, pues, que la ley no se cumple, que las demarcaciones se hacen cuando la estación lo consiente y hay cierto número de ellas que practican en la localidad, y que los mineros tienen que esperar un tiempo mas ó menos largo, siendo por tanto inútil en esa parte la disposición legal. Es posible que una cosa análoga puede suceder en Honduras y otras Repúblicas del Centro América, y convendría por lo mismo tenerlo presente, porque mas vale no establecer preceptos que desautorizarse consignados en la ley cuando no son ejecutables.

En los capítulos 6.º y 7.º que tratan de las galerías generales de investigación, dragaje y transporte, y de las oficinas de beneficio, concluye, por decirlo así, la parte técnica de la ley; y en ella se habla de la interesante materia de las servidumbres mineras.

Extra después la parte jurídica. En el capítulo 8.º trata el proyecto del Sr. Silva Ferro de la autoridad y jurisdicción en minería. Es notable el establecimiento del jurado que debe establecerse en cada cabeza de partido para atender consuntamente en los asuntos contenciosos referentes á minas, y una institución análoga desearía el autor de estas líneas para su país. Trata el capítulo 9.º de la cancelación de expedientes, caducidad de los títulos de propiedad y subasta de las minas caducadas; consigna el capítulo 10.º las disposiciones que tratan de los derechos y deberes de los mineros; y por último, el 11.º contiene cierto número de disposiciones generales, entre las que es notable la primera, por cuanto exige acertadamente que toda explotación de carbon, de piedra ó de antracita sea dirigida por ingeniero facultativo, nacional ó extranjero, que cuide del buen orden y seguridad de las labores.

He recorrido con una rapidísima ojeada el proyecto de ley de minas del Señor de Silva Ferro. Difícil es hacer en breves palabras la reseña y mucho mas la crítica de un trabajo de esta naturaleza.

Es tan interesante la materia, hay que descender á tantos detalles, se presta cada uno de ellos á tan diversas apreciaciones son tantas las dificultades que ocurren en la práctica, es tanto lo que se ha escrito y discutido y tan numerosas las decisiones de los tribunales, que habría que escribir un grueso volumen de comentarios para darle á conocer, para encomiar su excelencia debidamente. Considero el proyecto de ley que motiva esta opinión mas como el mas completo y acabado que se conoce y como aquel á que ha presidido un estudio mas detenido y profundo. Si el Congreso de la República llegase á sancionarlo, creo que no se harían esperar los resultados. De todos modos, el Señor de Silva Ferro se ha hecho acreedor á la consideración y á la gratitud de sus conciudadanos.

Madrid, 9 de Abril de 1874.

FERNANDO DE MADRZO,

Quien sabe!

Leemos en "El Monitor Republicano" de Méjico, correspondiente al 29 de Marzo último, la interesante relación que sigue:

Todavía estamos bajo la impresión de los extraordinarios fenómenos que hemos presenciado en el escenario del Teatro Nacional, la noche del jueves 26.

La imaginación, las creencias que forman la base de los conocimientos humanos, la experiencia de todos los siglos que constituyen las edades del mundo, nos están ordenando negar lo que se ha querido atribuir a un poder sobrenatural. Es imposible que la hombre disponga de una fuerza, que le haga contrariar las leyes físicas, que altere la armonía del universo, y sin embargo, la imaginación se confunde, se tortura, cuando estamos en presencia del profesor Keller, asistiendo a la negación de la fuerza de gravedad y a la destrucción de todos los caracteres que son indispensables, que son inherentes a la existencia de los cuerpos, cuando estamos mirando efectos sin causas y nos encontramos en la desesperante disyuntiva de admitir o un agente físico hasta hoy ignorado, es decir, no explicarnos para nada el fenómeno, ó á abandonar los dogmas delos insensatos de Flammarion ó de Figúier en el mundo invisible de los espíritus.

Fay y Keller invitaron á toda la prensa mexicana para una sesión oscura que debía verificarse en el escenario del Teatro Nacional, la noche del jueves á las ocho en punto.

La curiosidad se había sobe excitado de tal suerte con los prodijios que se referían acerca de esos dos hombres, que desde las siete y media principió á llegar la concurrencia. El foro tenía bajado el telón de boca, y dando espalda á él había tres ó cuatro sillones formando un semicírculo, en cuyo centro se veía una mesa ovalada con cuatro guitarras y seis campanas, á un lado una silla de de hebra comuna, en los extremos de la escena dos mesas que sostenían dos candelabros. Al llegar allí, nuestra primera operación fué registrar minuciosamente para descubrir algo de máquina, cuerdas, poleas, escotillones, nada: el aparato no podía ser mas sencillo, nada pudo ni sospechar que hubiese oculta una máquina ni donde podía ocultarse.

El Sr. Keller principió sus experiencias, pidiendo que se nombraran dos personas de la concurrencia que lo atarían de pies y manos con cuanta fuerza y precauciones pudieran. Santiago Sierra y Gostkowski fueron aceluados y procedieron con conciencia á llenar su cometido; nudos y lazadas, y complicaciones, y cuanto pudieron hacer para que el experimentador no se moviese: aun en plena luz hubiera sido necesario al mas experto, cuando menos por día, para desatar aquel laberinto de nudos.

En seguida Sierra tomó de un brazo al Sr. Fay y Gostkowski al intérprete padre no dejárselos mover. Se pidió el silencio mas profundo para que el público no perdiese uno solo de los detalles de los fenómenos que iban á suceder.

Apagaron las luces y todos quedamos en medio de las tinieblas mas densas. Á pocos momentos volaban las guitarras y las campanillas con atronador estrépito; tal parecían que eran lanzadas con la fuerza de una bala, según el zumbido que delataba en cada vez que pasaban cerca de nosotros el movimiento no era uniforme como el que hubiera producido cualquier aparato, por el contrario, las guitarras se arrastraban mas veces á los pies de los concurrentes, en otras se lanzaban á las alturas, en otras recorrían distancias paralelas con toda la velocidad de un proyectil. Al mismo tiempo las cuerdas sonaban produciendo una armonía rara, insoportable, á que respondió el sonido de las campanas, que no dejaban un momento de repicar en su débil y vergüenosí carrera; la mesa parecia azo-

tarse contra el suelo, y esto en medio del silencio de admiración que guardaban los espectadores daba á la escena un aspecto imponente; se palpaba el fenómeno, se quería dudar de él, pero entonces una guitarra zumbaba al oído tocándose lúgubremente, como burlándose de nuestras teorías y de la razón que en su aturdimiento todo lo quiere explicar con arreglo á las leyes de la física.

Después de un rato de ese infernal concierto, se encendió la luz y se pudieron ver entonces las guitarras y el profesor atado, perfectamente atado, y tranquilo. Un aplauso saludó la primera experiencia; levantáronse todos los espectadores, examinaron los nudos y las ligaduras de Keller, nada ni nadie había tocado á ellas; el profesor no se había movido, nadie podía penetrar hasta el porqué estaba cercado por los concurrentes.

El fenómeno era inexplicable. Fay unió enseguida de físforo las guitarras, las dejó en el suelo muy cerca de nosotros, apagáronse las luces y los espectadores quedaron en silencio, entonces pudo verse como las guitarras fosforescentes arrancaban del suelo con espantosa fuerza pasando entre las filas de los concurrentes, pero sin molestar á nadie; tal parecía que al llegar cerca alguno de nosotros detenían su vuelo y solo rozaban suavemente la piel.

Hubo momentos en que extendimos nuestro bastón, y entonces la guitarra al pasar lo hería bruscamente signifiendo su fantástico vuelo. Varias personas lograron tomar las guitarras y convencerse de que nada había que las sostenía; era preciso creer, porque se palpaba, que volaban espontáneamente, que se sostenían en el aire; que nadie tocaba sus cuerdas; que algo misterioso, inexplicable, era el agente de esa maravilla.

Volvió á encenderse la luz; Keller continuaba atado. Sierra y Gostkowski reconocieron sus nudos y declararon que estaban intactos.

En seguida Keller anunció que iba á ser desatado en medio de la oscuridad, y en efecto escuchamos el ruido que las cuerdas hacían al extenderse; vimos por algunos segundos el roce de las cuerdas, que luego se anunció que la cuerda era arrojada á la distancia; encendiése la luz y Keller apareció sin ligaduras, pues que estas fueron lanzadas entre los concurrentes, que las reconocían admirados.

Aquello era demasiado, el misterio se volvía cada vez mas incomprensible; la explicación mas difícil.

Las experiencias continuaron; extinguióse la luz, el silencio se restableció dos segundos de oscuridad, y Keller apareció perfectamente atado, con mayor seguridad que antes, con sus nudos, con sus lazadas, con mayor dificultad. Nellikóns las nudos y las cuerdas con el anillo de muelle de los concurrentes, pusieron á los pies del profesor un papel con la marca del límite de los pies, algunos pusieron monedas sobre los pies y sobre la cabeza del experimentador, y con todo esto era imposible que hiciera el mas ligero movimiento.

Gostkowski quiso que en tal estado se quitara la levita, y en efecto, como movida por un resorte, se arrojó de su cuerpo y fué á caer á algunas varas de distancia. Con una fuerza y velocidad indescribibles, se elevó con el profesor, y sin embargo, la acción fué tan rápida, que nadie se dió razon de ella; la levita se desprende del cuerpo del profesor, y éste continuó atado, inmóvil, tranquilo, sin mover una línea ni su cabeza ni sus piernas, ni mucho menos su brazo.

¡ Bravo! prorumpió la concurrencia,

levantándose llena de estupor.

Con el objeto de probar que la levita no estaba preparada, invitaron á uno de los asistentes á que se quitase la suya, y atado como estaba, Keller se vistió con ella en medio de la creciente admiración de la concurrencia. Apagada la luz, pidieron que el profesor volviera á quitarse la levita, y el fenómeno se repitió de una manera pausada; volvió á salir el ruido que la pieza, al volar, hacía al arrancarse del cuerpo, volvió á ser lanzado por el aire, y el hombre continuaba atado, con los sellos intactos; sus pies, su cabeza, su cuerpo, no se había movido ni una sola línea.

Acercáronse los mas incrédulos, los redactores de la *Voz* palparon el hecho, y como todos, se retiraron á sus asientos absortos y pensativos, nadie quería aventurar una opinión, nadie se atrevía á explicar aquello que se tocaba y no se creía. Las guitarras seguían revolviendo con su atronador estrépito, se azotaban en el suelo, y continuaban con infernal concierto, ora iluminadas por la luz fosfórica, ora llevadas en loco movimiento por una mano invisible, por un agente tan poderoso como imposible de explicar.

“El que desee ser tocado, que haga una petición mental,” dijo Fay, y veinte hicieron la petición y veinte fueron tocados simultáneamente por algo impalpable, pero que hacía sentir distintamente la fuerza del contacto.

“¿Qué es esto?” se decían azorados todos aquellos hombres esentos de preocupaciones, escépticos nutridos en el estudio y la observancia en la mayor parte.

Keller hizo su última experiencia, pidió que la concurrencia nombrrara dos personas de toda su confianza, el nombramiento recayó sobre Juan Mateos y Eduardo Gall, ambos se sentaron á la mesa, tomando por la cabeza y por las manos al profesor, apagarónse las luces, Gallo pidió que las guitarras y las campanas se levantasen, y los instrumentos obedecieron colocándose sobre la cabeza de Mateos.

“Mas alto” gritaba éste y la guitarra se elevaba, y las campanas también sonando de una manera inexplicable; Keller se despidió de los asistentes, asegurando que todo lo que habíamos visto era completamente reproducido en un cuarto cualquiera para alajar toda sospecha de máquinas ó aparatos, y que en las funciones que van á presentar en el teatro, haré aparecer en plena luz manos que arrebatan las guitarras, conduciéndolas en su vuelo rapidísimo.

Keller es un hombre de una apariencia glacial; al hablar no contrae una línea de su semblante; procede en todas sus operaciones con gran seguridad, sin hacer alarde del poder de que dispone, sin hablar nada, sin ninguna de las pantomimas que estamos acostumbrados á ver en los prestidigitadores de este oficio. Sus expectativas son maravillosas, dignos del aplauso de la mas culta sociedad, propios para inducir al estudio del agente que los produce.

Nosotros recorrimos todos los corrillos que se formaron despues de terminada la sesión; por todas partes la misma incertidumbre, pero la misma admiración; por una parte la creencia de Allan Kardec sobre la trasmigración de las almas, por otras el desaliento de la impotencia para explicar fenómenos tan raros y originales. Todavía ayer hemos hablado con muchos de los que asistieron á la sesión; hemos leído atentamente la opinion de la prensa, y ya sin la preocupación del momento, despues de reflexionar, hemos oido estas palabras, juicio único de los sucesos del jueves:

“¡ Quien sabe! ”
“Espiritismo! he aquí la palabra que se escucha con mas generalidad. Bah! las religiones en el siglo XIX necesitan

de matemáticas, demostraciones; las creencias van muriendo á medida que los números se alejan de ellas. La muerte no es mas que un cambio, dice Figúier, y la agonía no es mas que el sufrimiento de la metamorfosis, no es mas que el dolor de la mariposa al romper sus tumbos temporales, no es mas que esa palpitation, esa convulsion del dolor que la experimentado por romper los lazos que la sujetaban.

Luego hay espíritus, luego estos pueden venir ó entrar. Los prismas encantados de los rayos solares, ó entre los reflejos de la luna, ó entre el éter impalpable de las tinieblas; y diviértese con nosotros los pobres mortales, y zolazarse con guitarras y panderetas, y campanas, y dar funcion de teatro á guisa de buhoneros ó de Boscos.

¡ Hasta donde conducen los extravíos de la razon en su empresa audaz de sondear el misterio del mas allá, hasta donde... pero ¡ que pequeños somos nosotros para seguir en esta cuestion!

EN VENTA

Arrendamiento.

El que suscriba, teniendo bastante quebrantada su salud, ofrece vender ó dar en arrendamiento todas sus haciendas de café. La persona que quiera entrar en arreglo, puede dirigirse en San José, á Juan Fernández.

3 v. 3.

FOR MAYOR

En el almacén de Francisco Robert & C° se encontrarán las siguientes incredables, á saber:

- Azúcar refinado** en cuadros, barriles de 1 quintal.
- Marina fresca de California**, marca azul.
- Vinos Oporto, Málaga, Moscatel, Burdeos y Vermouth**, en cajas.
- Cerveza** en barriles de 7 docenas.
- Jabon.**
- Acite de Olivas** cajas de 48yd.
- Velas de Esperma** de varios tamaños.

- Velas de sebo de Chivo.**
- Sardinias** en acite.
- Pídeos** en cajas de 7 arroba.
- Carnes conservadas.**
- Galleta francesa.**
- Cuchillos.**
- Passé á Higos** en latas.
- Papel de fumar** y fúfere.
- Monturas,**
- Sacos** para café.

San José, Junio 17 de 1874.

3v. 3.

AGENTES

INTERIOR.

- SAN JOSÉ.—En la Imprenta Nacional.
- CARTAGO.—D. Victoriano Rivera.
- ALAJUELA.—D. Joaquín Sibaja.
- HEREDIA.—D. Juan V. Gutiérrez.
- PUNTARENAS.—D. Juan V. Martelena.
- PURIBO DEL LIMÓN.—Dr. Eugenio Valverde.
- LIBERIA.—D. Juan Rafael Muñoz.

EXTERIOR.

- GUATEMALA.—D. Joaquín Muñoz.
- SALVADORE.—D. Napoleón Quiroz.
- HONDURAS.—Servando Ulloa.
- NICARAGUA.—D. José M° Ballesteros.
- PANAMA.—D. José E. Diar.
- CATUJENA.—D. Eusebio Hernández.
- BOGOTÁ.—D. José Joaquín Bello.
- MEDELLIN.—Gutierrez Hermanos.
- POPAYAN.—Dr. Carlos Alban.
- SOCORRO.—R. de “El Eco.”
- BARANQUILLA.—R. de “El Promotor.”
- GUAYAQUIL.—R. de “Los Andes.”
- LIMA.—D. Vicente Holguín M.
- EL HAVRE (Francia).—D. Adriano Pérez.
- LEONOR.—D. Luis de Luna y Corradi.
- PARIS.—D. Carlos Gutiérrez.
- BRUSELAS.—D. Antonio M° Pradilla.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.